



VALORACIÓN DE LOS DOCENTES

Nuestro reconocimiento a la profesión docente

El Premio de la Fundación Princesa de Asturias a la Concordia 2021, al que optaban 35 candidaturas de 16 nacionalidades, ha sido concedido a la presentada por José Ramón Andrés Puerta y la ONG World Central Kitchen (WCK), **dedicada al abastecimiento de comidas en zonas afectadas por desastres naturales** para atender situaciones de emergencia alimentaria y social. Nuestra más sincera felicitación a quienes han sido elegidos por el jurado del premio por méritos y cualidades sobradamente merecidos. Queremos trasladar **nuestro agradecimiento al Jurado y a la Fundación Princesa de Asturias**, así como nuestra felicitación a los demás excelentes candidatos que no han sido premiados pero que, sin duda, merecen igualmente el reconocimiento que este premio comporta.

Nuestro Colegio Oficial de Docentes presentó en marzo de 2021 la candidatura a este Premio con el lema: **“Reconocimiento a la valiosa labor de los Docentes frente a la COVID”**. Pedíamos un reconocimiento social e institucional a todos los profesionales del ámbito educativo para agradecerles su esfuerzo, dedicación y adaptación al cambio siempre y, sobre todo, durante la Pandemia. Aunque no ha sido posible, nos hubiera gustado poder decir a todos los docentes y profesionales de la educación: “Enhorabuena, es usted Premio Princesa de Asturias a la Concordia 2021”. **El Premio se solicitaba para todos los profesionales que hacen posible el hecho educativo**, en el sentido más amplio de la palabra, es decir, a los que ejercen desde cualquier disciplina académica, asignatura o materia, en cualquier ámbito público o privado, y en cualquier lugar del mundo, lo que implica que hubiera sido, al mismo tiempo, concedido a todos y cada uno de nosotros.

El Colegio elaboró y promovió esta candidatura para los docentes por su esfuerzo, dedicación e innovación profesional y por su compromiso social durante la Pandemia, e hizo extensiva esta propuesta al personal de administración y servicios de los centros educativos y a todos los profesionales que colaboran en la educación.

La Junta de Gobierno del Colegio, tras presentar la candidatura, inició una campaña de apoyos que resultó un éxito: **se recibieron miles de respaldos individuales**



y cientos procedentes de instituciones nacionales e internacionales. Con este reconocimiento, queríamos que la Fundación canalizase y representara el agradecimiento y el afecto social generalizados hacia nuestros profesionales. No ha sido posible, lo que supone cierto grado de desilusión. Hubiera sido un hito para la historia de la Educación.

Damos, sin embargo, nuestra enhorabuena a todos los profesionales que son sobradamente merecedores de este galardón. Tal y como quedó recogido en la Memoria presentada al efecto, “han actuado y **están actuando con excelente rigor, serenidad, disciplina y sentido cívico para realizar el mejor servicio a su alumnado** y a la extensa comunidad educativa, a la economía y a la sociedad en su conjunto”. Todos ellos “han sido una pieza clave para superar, o al menos paliar, los importantes dramas personales, sanitarios y económicos suscitados por la crisis sanitaria”.

Al solicitar este premio, **queríamos valorar la capacidad de adaptación que tuvieron y supieron realizar** en el último cuatrimestre del curso escolar 2019/20 a distancia, y que en el curso 2020/21 han tenido que modificar de nuevo. De hecho, la reanudación de las clases presenciales, persistiendo la Pandemia, supuso otro cambio radical en la vida de los centros y en la docencia. Su trabajo, a partir de septiembre de 2020, se llevó a cabo presencialmente, de forma telemática o en modalidad mixta, y observando nuevas formas de convivencia procedentes de sanidad. En definitiva, han tenido que “recrear” su función, y lo han hecho con ingenio, **sacrificio, profesionalidad, sentido del deber y con innegable acierto.** Ante la inexistencia de antece-



dentes de referencia, muchos de estos cambios se han asumido por los profesores con su esfuerzo personal y familiar, con abnegación y creatividad, y dando siempre lo mejor de sí mismos, **asumiendo los riesgos reales de su propio contagio**, modificando el ambiente de las clases, y soportando muchas veces bajas temperaturas en las aulas para facilitar la renovación del aire, arriesgando su salud y, en ocasiones, su propia vida.

Consideramos también que su actuación solidaria e innovadora durante la Pandemia merece ser reconocida y recordada. Debe pasar a formar parte de la teoría de las Ciencias de la Educación y de la historia, como **innovación surgida desde las bases de un colectivo profesional** y como ejemplo de compromiso social. La activación de los sistemas educativos ha contribuido, sin duda, a paliar el perjuicio que para la economía familiar y mundial ha supuesto la persistencia de la COVID, ya que **la reactivación de la enseñanza, presencial o a distancia, ha contribuido esencialmente en la vuelta al trabajo de los padres y tutores.**

Pero no es un capítulo cerrado; por el contrario, estamos en el comienzo del curso 2021/22, y podemos comprobar con satisfacción que **las buenas prácticas de los profesores de todos los niveles y etapas educativas han generado multitud de experiencias y proyectos de éxito** que no pueden ni deben quedar en el olvido. Deben ser el germen de proyectos educativos y científicos imprescindibles para un futuro mejor. Para ello, la vida de los centros se ha convertido en el mejor ámbito de enseñanza. También en las Universidades que, como instituciones educativas, han respondido poniendo en primer plano la necesidad de refuerzos en sus dos ámbitos principales: la docencia y la investigación.

La concesión del Premio a los docentes y personal de administración y servicios y al conjunto de los profesionales del sistema educativo hubiera supuesto **una llamada de atención a favor del necesario empoderamiento de los docentes** y de los científicos, desde el convencimiento de que solo políticas globales que favorezcan la educación y la ciencia contribuirán a una auténtica sociedad del bienestar y a la prevalencia de la salud frente a la enfermedad en el mundo.

La candidatura se contemplaba dirigida a los profesionales de la educación de todo el mundo, en confluencia con los anhelos, deseos y programas de acción de la UNESCO, expresados por su directora general, Au-

drey Azoulay, y coincidiendo con la propuesta del Papa Francisco de un Pacto Global por la Educación.

Si es un objetivo irrenunciable que **“Ningún habitante del planeta quede sin vacuna”**, lo es, también, la encomiable propuesta papal de que **“Ningún niño quede sin escuela”**. Son objetivos asumibles por cualquier sensibilidad política, social o ideológica. Los docentes españoles apoyamos sin reservas estos propósitos de ambas instituciones.



El Colegio Oficial de Docentes solicitó este Premio para todos los profesionales que hacen posible la Educación: docentes de todos los niveles educativos, que trabajan en Guarderías, en Educación Infantil, Primaria, Secundaria, FP y Universidad, tanto de enseñanza pública como de enseñanza privada, unidos por el servicio público a la sociedad; para todo tipo de disciplinas, asignaturas o materias: pedagogos, psicopedagogos, orientadores, doctores, licenciados, grados, filólogos, historiadores, matemáticos, científicos y humanistas de todas las disciplinas, etc.; para el personal de administración y servicios, cuidadores en comedores, transporte escolar, personal auxiliar, titulares de centros, inspectores, investigadores, gestores administrativos públicos y privados, etc.

Queremos concluir reiterando nuestro agradecimiento y afirmando el convencimiento de que **la profesión docente y sus profesionales son merecedores de los mejores premios y reconocimientos.** Y uno de ellos es el que nos otorgan, día a día, nuestros alumnos y sus familias, por confiarnos su instrucción y ayuda a su educación.

Editorial en el Boletín del Colegio Oficial de Docentes y Profesionales de la Cultura. Septiembre-Octubre 2021 .